

La plegaria

No pasan muchos días sin que la Reina de la Paz nos pida *orad, orad, orad*.

Ella quiere que *la plegaria se haga vida en nosotros*.

¿Porqué esta incisiva repetición sobre la oración? Porque –como dijo el Papa Pablo VI– el pueblo cristiano ruega muy poco o nada.

Ella nos dice *Vosotros no comprendéis el valor de la plegaria. La plegaria es una fuerza extraordinaria y sus frutos son maravillosos*.

Queridos hijos. Vosotros os preguntáis porqué hemos de orar tanto. Mirad alrededor vuestro y veréis como el pecado está en todas partes en la tierra. Por ello os pido que oréis para que Jesús pueda vencerlo.

Si no oráis con alegría no puedo ayudaros.

Además, la santa Virgen nos pide que oramos *con el corazón. Orad con el corazón*. ¿Qué significa eso? Ivan lo explica así: “Hay que comenzar bien a orar. Cuando Vd. llama a alguien por teléfono, Vd. tiene que descolgar el teléfono, esperar el tono, marcar el número, etc. Si no lo hace no pasa nada. Para entrar en conversación con Dios es lo mismo . Hay que efectuar los gestos necesarios para poner el corazón en estado de llamada y de escucha; después, aguardar la presencia”.

Cuando rezamos debemos hacerlo con la máxima atención, con un gran anhelo de encontrarnos con Dios. Orar con confianza, constancia y con un gran amor.

Esta súplica del corazón atraviesa los espacios y llega al corazón de Dios: *Basta con un grito del corazón, un impulso del corazón para ser escuchado*.